

# D. ANTONIO ARZÁC

---

Al acercarse la triste fecha de aniversario, que nos recuerda la pérdida irreparable del insigne maestro y eficaz propulsor de todo el movimiento vasco iniciado por Manterola, renuévase en nosotros la inmensa aflicción producida por su fallecimiento.

No vamos a repetir por nuestra cuenta, las sentidas frases que en otras ocasiones hemos dedicado a nuestro inolvidable Arzác; cedemos hoy la palabra a uno de sus discípulos predilectos y amigo nuestro y colaborador muy querido, el joven poeta D. Manuel Munoa (1), quien en la notable revista local Novedades, se ha expresado en los siguientes términos:

## NOTAS LITERARIAS

---

### Algunas líneas sobre D. Antonio Arzác.

**A**LGUIEN ha dicho en cierta ocasión que hay recuerdos que no se esfuman con el tiempo. Como si tuvieran una fuerza íntima y vital, se renuevan y definen en nuestra alma, iluminándola con luz nueva, con uninefable resplandor. Algo de esto podía yo decir, refiriéndome al inolvidable literato y poeta vascongado D. Antonio Arzác. En este mes de Octubre se cumplen ya los ocho años de su muerte, y, seguramente, todos los que, como yo, hayan conocido al poeta, no habrán olvidado su exquisita amabilidad y simpatía, y la efusión de

(1) Aprovechamos esta ocasión para reproducir los justos elogios que Vicente Almela le ha dedicado en el Heraldo de Madrid, no sin antes felicitar efusivamente a nuestro entrañable amigo :

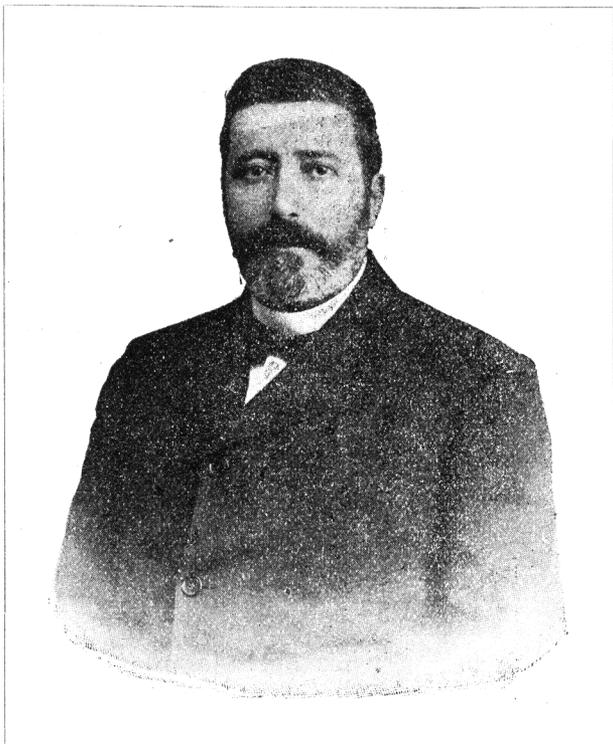
«Manuel Munoa, con un libro reciente, «Esculturas de niebla», se coloca al lado de los buenos poetas hispanos por la elegancia de su versificación y el encanto sentimental de sus estrofas. Impecable casi siempre en la forma, lleva a su musa por los melancólicos y dulces paisajes de su tierra, lo mismo que a las fiestas mundanas del Casino; contempla con ella una corrida de toros para describirla después vigorosamente, o asiste a la zambra bullanguera de una fiesta popular. A veces, encarándose con el misterio, sondea los abismos teosóficos y deja pasar por su libro un soplo de eternidad.

«Todavía, en su espíritu en marcha, reúne la personalidad de Manuel Munoa influencia de poetas antiguos y contemporáneos. Pero en algunas composiciones asoma ya el poeta en gestación, con exquisiteces de forma, briopasional y dominio de la narración. Podrá discutirse el simbolismo del título de la obra; pero no nos llevaría muy lejos en el discurso si consideramos que el poeta extrae los materiales de sus composiciones del mundo de los sueños, de ese mundo de luminosas nieblas desde el cual también traslada al mármol sus creaciones el escultor.»

aquellas manos, que siempre brindaban a las nuestras amistad, cariño y ternura...

En estas cuartillas no me propongo trazar su silueta espiritual. Son, ante todo, un recuerdo lleno de cordialidad, dedicado a su memoria. Por eso, al evocar algunas cosas, obedezco, más que a un estudio detenido del poeta y de su producción literaria, a impulsos espontáneos del sentimiento.

D. Antonio Arzác era un poeta delicadísimo y consciente del alcance espiritual y estético de sus poemas. Aunque sus notas íntimas, sus sentimientos más profundos, sus sensaciones de belleza, las expresaba generalmente en verso vascongado, por esa obediencia ineludible que tienen que prestar los poetas a la forma y manera con que la inspiración, o como quiera llamarse, sugiera veladamente los motivos de belleza, no tenía afinidad con el bardo popular, que escribe más por intuición que por conocimiento de la poesía.



D. ANTONIO ARZÁC

Nacido en alta posición social, educado con esmero, lector de lo más escogido de cada literatura, fué para él la poesía vascongada un recreo de su alma selecta, y puso en ella lo más exquisito de su espí-

ritu. Así, pues, su verso se distinguió siempre por la delicadeza, por la concisión y por el matiz. Y estas mismas cualidades tenía su prosa castellana. Buscaba el detalle esencial, la imagen precisa, el vocablo apropiado y sugerente.

Yo seguiría apuntando algunas notas más sobre la particularidad de su poesía, pero ya he escrito antes que no trato de hacer un estudio de crítica literaria. Además, ¿qué podría yo decir digno de él? Yo admiraba, sobre todo, su bondad, su benevolencia, su comprensión, su intimidad, su manera, en fin, de ver las cosas de la vida con ojos de artista. ¡Era aún mucho mayor poeta en la vida que en la literatura! En cierto modo, por la manera de sentir y de pensar, fué un precursor de los modernos; líricos. ¿Quién tenía más temor que D. Antonio Arzác de incurrir en la vana palabrería literaria, en el verbalismo huero, que tanto perjudica a la claridad de la idea y a la sinceridad del sentimiento? Sacrificaba sin vacilación toda una cuartilla llena de elocuencia y pedantería, a dos líneas breves, vibrantes, llenas de belleza y de intimidad. Él podría decirnos, como aquel gran artista a quien se refería el poeta Juan Pujol en una de sus crónicas: ((Que allí donde nuestros ojos se posen, sepan hallar el matiz, la línea, la forma, el sentido íntimo de la belleza; mil armonías ocultas nos serán ofrecidas y el universo aparecerá como iluminado por una repentina luz interior.»

Esto mismo, como digo, podría exclamar D. Antonio Arzác. Él prestaba a las cosas, al paisaje, a la vida, un sentido nuevo y delicado, que nacía de su modo de ser, de su temperamento lleno de finura y exquisitez. Yo no podré olvidar nunca qué maravillosas sensaciones sugerían a D. Antonio Arzác los paisajes vascos, lo mismo en los días de invierno neblinoso, llenos de melancolía, que en los días de verano, en que una luz espléndida doraba los parques y jardines al atardecer...

En suma, amable, sereno, lleno de cordialidad y finura, así era el noble caballero y admirable poeta D. Antonio Arzác, a quien dedico estas líneas con toda sinceridad y cariño.

MANUEL MUNOA

